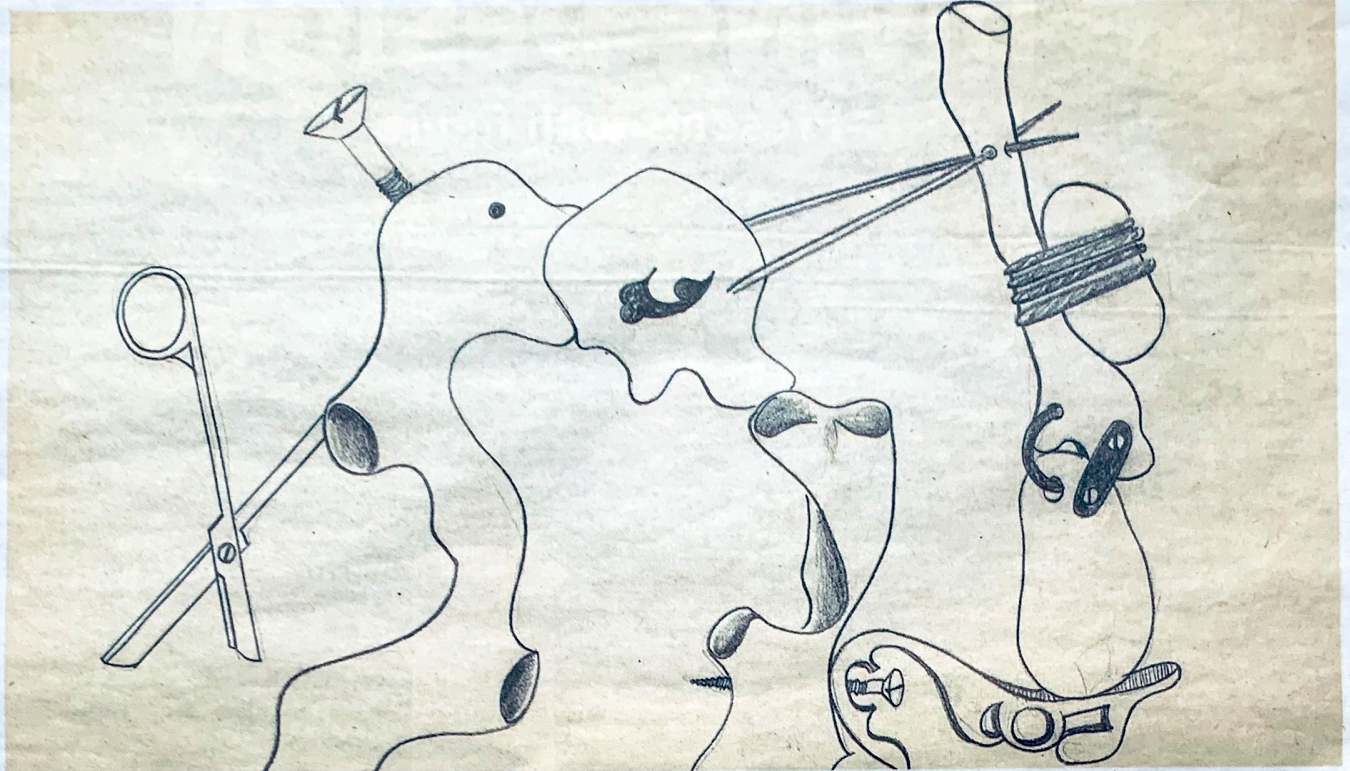


Cataluña

Las claves

● Tras el final de la contienda bélica, Jaume Sans trabajó el collage, técnica en la que contó con la colaboración del artista aragonés Alfonso Buñuel, hermano del célebre cineasta.

● A finales de los 50, el artista se dedicó al diseño de muebles, con piezas como la lámpara Pie de Salón o la Peana Molina.



GALERIA MARC DOMÈNECH

La Galeria Marc Domènech dedica una importante exposición a uno de los nombres fundamentales de la vanguardia artística del siglo pasado en Cataluña

La mirada surrealista de Jaume Sans

Víctor Fernández - Barcelona

Una de las labores más interesantes de las galerías barcelonesas es la de poder permitirnos acceder a autores que no siempre están al alcance del gran público, pese a que sean nombres de gran calidad. Eso es lo que pasa con la obra de Jaume Sans, uno de esos nombres de referencia del surrealismo catalán, con permiso de Dalí.

En estos días la Galeria Marc Domènech de Barcelona le dedica una exposición a este autor, una manera de poder conocer de primera mano los intereses creativos del autor. Dibujos, pinturas y esculturas sirven para explicar a este nombre clave de las vanguardias artísticas de los años treinta en Cataluña.

Sans inició su andadura en el mundo del arte de la mano del grupo formado alrededor de la mítica revista «L'Amic de les Arts», aquella publicación realizada en Sitges y que tenía como colaboradores a Salvador Dalí,

Sebastià Gasch, J. V. Foix o Lluís Muntanyà, entre otros. Uno de los miembros de esa publicación, el crítico de arte Magí A. Cassanyes, fue quien lo animó a tomar el camino que marcaría su biografía. Otro conocimiento fundamental para Sans fue el escultor Àngel Ferrant, de quien fue discípulo en la Escola d'Arts i Oficis de Barcelona. Gracias a Ferrant, con quien mantuvo una estrecha amistad, pudo acceder a ADLAN (Amics de l'Art Nou). Esta entidad, bajo el paraguas de GATPAC, puso en marcha un conjunto de actividades únicas, como exposiciones dedicadas a Picasso, Hans Arp, Man Ray, Joan Miró o el mismo Àngel Ferrant. Es aquí donde tuvo lugar una muestra que con el paso del tiempo se ha convertido en fundamental para el arte catalán del siglo XX. Se trata de «Tres escultores que presenta ADLAN» que tuvo lugar en la Llibreria Catalònia de Barcelona en enero de 1935, con obras de Ramon Marinel·lo, Eudald Serra y Jaume Sans. Pero nuestro pro-

tagonista no solamente trabajó la escultura sino que también por aquellos años comenzó a dedicarse a la pintura. Varias piezas de ese periodo se recogen ahora en la Galeria Marc Domènech. Son obras en las que nos encontramos a un Jaume Sans lírico y surrealista que, en ocasiones, se basa en la su mirada de la naturaleza para asentar los pilares de su propio imaginario.

Tras el final de la Guerra Civil, encontramos a Sans en el Club 49, una asociación dedicada a programar diferentes actividades culturales, desde exposiciones a conciertos de jazz en Barcelona. Pese a todo, su producción plástica disminuyó.

Todo esto cambió un poco con motivo de la presencia invitado

en su casa del pintor alemán Erwin Bechtold. Es por este tiempo también que conoció otro impulso cuando la Sala Gaspar programó en 1957 una exposición con su obra. En la galería barcelonesa también tenemos pintura de este periodo donde se percibe la fuerza expresiva de Sans, su habilidad por transmitir mucho con poco cromatismo. Son composiciones que sorprenden al espectador, que lo invitan a no ser un simple espectador pasivo de la tela. Todo ello surge empleando un lenguaje informalista y abstracción constructivista.

Dice el experto en Jaume Sans, David Santaaulària, respecto a esta muestra que «este reencuentro con las obras de Jaume Sans me permite reafirmarme en la visión de un artista diletante, dotado de gran habilidad, buen gusto y oficio, con una producción intermitente, que individualmente, en conjunto o en el contexto de su época, merece ser puesta en valor». Vale la pena comprobarlo.

Para el artista fue fundamental su encuentro con Àngel Ferrant de quien fue discípulo en la Escola d'Arts i Oficis

Una de las piezas que puede verse en la exposición que permanecerá abierta hasta el 28 de febrero